

# Dolor por la muerte de María Luisa Serra

Menorca está de luto y en el Diario lloramos la pérdida de una gran amiga y eficaz colaboradora.

Al circular ayer la noticia del fallecimiento de María Luisa Serra, todos los menorquines se estremecieron de dolor y después se preguntaron ¿cómo va a cubrirse su vacío?. Tal era su actividad y preparación que difícil va a ser suplirla con eficacia.

Desde niña demostró una inteligencia y voluntad extraordinaria, pero circunstancias de la vida le hicieron abandonar precozmente los estudios que muchos años después reanudaría dando prueba de carácter y fidelidad a su vocación por el estudio.

Desde su ingreso en la Universidad hasta ayer, su vida fue una continua superación, conseguida gracias a su enorme capacidad de trabajo, en el que volcaba su apasionada vocación, hasta lograr vencer todas las dificultades.

Consiguió sus propósitos que parecían utópicos: legarnos una Casa de la Cultura que es modelo en su género, porque lleva el sello de sus delicadas manos femeninas y una Biblioteca en todos y cada uno de los Municipios de la Isla.

Su corazón femenino tuvo un amor: Menorca, a la que se entregó con ilusión y acarició dulcemente en sus piedras milenarias. Recorrió el mundo pregonando sus valores con tanto entusiasmo que despertó el interés de los sabios de todas partes, hasta lograr reunirlos aquí en el X Congreso Arqueológico Nacional.

La Arqueología e Historia no fueron para ella una profesión, sino un «hobby» desarrollado con «oficio» de profesional y servido con todos sus medios personales.

El Diario la encontró siempre dispuesta para la colaboración que le solicitó, sin reparar en sacrificios y su vasta erudición fue una fuente preciosa de información al servicio de nuestros lectores.

Cuando se hallaba en la plenitud de sus facultades y más podía esperarse de su labor, una cruel enfermedad, que no le ha impedido seguir trabajando hasta el último día a pesar de sus dolores, se la ha llevado sin dejarnos una escuela que pudiese continuar su trabajo. Sin embargo, su ejemplo será para siempre una lección de cumplimiento del deber y su vida un testimonio de sólida formación cristiana.

Convencidos de que nuestra pobre pluma no sabría rendirle el homenaje que su recia personalidad merece y la gratitud nos exige, hemos solicitado la opinión de algunas personalidades intelectuales menorquinas, a las que agradecemos su colaboración.

Tristes y apenados elevamos una oración en sufragio del alma de María Luisa Serra a la que esperamos se unirán las de nuestros lectores.

MATEO SEGUI MERCADAL